

Luis Vicente de Aguinaga

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, 1971) ha publicado doce libros de poemas: *Noctambulario* (1989), *Nombre* (1990), *Piedras hundidas en la piedra* (1992), *El agua circular, el fuego* (1995), *La cercanía* (2000), *Cien tus ojos* (2003), *Por una vez contra el otoño* (2004), *Reducido a polvo* (2004), *Trece* (2007), *Fractura expuesta* (2008), *Adolescencia y otras cuentas pendientes* (2011) y *Séptico* (2012). Ganó en 2003 el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta y en 2004 el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Es autor de seis libros de crítica y ensayo literario, entre los cuales pueden mencionarse *Lámpara de mano: sobre poemas y poetas* (2004), *La migración interior: abecedario de Juan Goytisolo* (2005, Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos) y *Todo un pasado por vivir: asuntos varios, 2001-2012* (2013). Es doctor en estudios románicos por la Universidad Paul Valéry de Montpellier, profesor investigador titular en la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Estados de la materia

La luz de la mañana es aguda; la del mediodía, esdrújula; la del atardecer, grave.

*

Mientras lo cubro con la sábana y me inclino para desearle buenas noches, Matías observa una de sus manos y me pregunta:

–Papi, ¿por qué la vida es en HD?

Bizco y cegatón de toda la vida, no me atrevo a explicarle que, para mí, la vida está un poco desenfocada y se ve ocasionalmente borrosa, como atravesada por manchas, por sombras o por destellos, y que por lo regular, cuando leo, debo cerrar el ojo derecho para fijar la vista sólo con el izquierdo. En el mejor de los casos, la vida está para mí en 3D, sólo que a veces no acierto a ponerme los anteojos especiales.

*

Me dicen que vivo en el pasado. “Pero no mucho”, respondo para consolarme. No vivo en mi niñez ni hace una década. Digamos que vivo hace quince minutos.

*

Nunca es tarde para envejecer.

*

“¡Papá!” me dice Matías. “¡Me acabo de dar cuenta de algo bien padre!” Le pregunto de qué se trata. “En el pie derecho el pulgar está del lado izquierdo, y en el pie izquierdo el pulgar está del lado derecho”, me contesta.

Protrepis, Año 3, Número 6 (mayo - octubre 2014). www.protrepis.cucsh.udg.mx

*

Los días lunes, miércoles y viernes me pregunto: “¿Qué tengo?”, y me respondo: “Estoy deprimido”. Los martes, jueves y sábados vuelvo a preguntarme: “¿Qué tengo?”, y me respondo: “Estoy enamorado”. Los domingos, como si estuviera frente a una evidencia inobjetable, sencillamente no me hago la pregunta.

*

Todo ciudadano es libre de colgarse del árbol que prefiera.

*

Los malos perdedores no me preocupan tanto como los malos ganadores.

*

Acabo de pasar frente a un comercio de pasto sintético. Tienen este letrero: “¡El pasto sintético nunca se vio tan natural!” Y más abajo, este otro: “¡No requiere agua!” Si alguien te dice que vives rodeado de idiotas, tómatelo muy en serio.

*

El perro nos ha ofrecido compañía incondicional en Grecia y en Egipto; nos ha salvado de morir en el Ártico y en los Alpes; ha posado para Velázquez y Van Eyck, para Bacon y Goya. Por todo ello se ha ganado el derecho a cagarse invariablemente a la entrada de mi casa.

*

Cuando estoy en mi casa, llegan con sus coches de cinco metros de largo y obstruyen la cochera desvergonzadamente. Cuando estoy de vacaciones en

algún hotel, se instalan como budas de piedra en la escalerilla de la piscina. Cuando esté muerto, supongo que vendrán a recargar sus impensables trase-ros en mi lápida inerme.

*

No podían hablar bien de Garro sin hablar mal de Paz. No podían hablar bien de Huerta sin hablar mal de Paz. No podían hablar bien de Sor Juana, Reyes, López Velarde o Villaurrutia sin hablar mal de Paz. No podían hablar bien de Vasconcelos Rulfo Salazar Mallén Sabines Revueltas Alatorre Fuentes Monsiváis los estridentistas los muralistas los infrarrealistas los zapatistas los alarmistas los consumistas los futbolistas sin hablar mal de Paz. Al final, en un alarde de congruencia, tampoco pudieron hablar bien de Paz sin hablar mal de Paz.

*

Ante las omnipresentes listas de los mejores libros del año, de la década y de la historia, me sacudo el asco pensando que todo libro que hagamos es, a final de cuentas, el mejor y el peor de una lista en la que sólo ha de figurar ese mismo libro, ya que su realización pondrá de manifiesto la grandeza de nuestros propósitos y la pequeñez de nuestras capacidades.

*

Viernes de noviazgo. Sábado de luna de miel. Domingo de calma chicha. Lunes de crisis conyugal. Martes de divorcio. Miércoles de depresión. Jueves de volver a empezar.

*

Lo peor es más que suficiente.